

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 11

MONTEVIDEO, MARZO 15 DE 1896

EL HÉROE DEL DÍA...
Y especialmente de la noche, por los palos



Antes untos, limonadas
Y naranjadas hacía;
Hoy desde la policía
Solo hace barrabasadas.

Antes machacaba granos
En el famoso mortero;
Hoy machaca el caballero...
No; machuca ciudadanos.

Aunque según *La Nación*,
El papel más imparcial,
Esa es mentira brutal
De la vil oposición.

La cual todo lo trabuca
Con sus iras destempladas;
Que él no hace barrabasadas
Ni ciudadanos machuca.

Es funcionario ejemplar
Como el señor Presidente,
E ítem, ítem, igualmente
Prestigioso y popular.

Y si algunos maragatos
Lo motejan de mandón,
Es tan sólo porque son
Unos picaros ingratos.

¿Acusarle de atropellos
Y palizas? Señor Bove,
Para que no lo *jeroba*
Ningún pillo, duro en ellos!

Tampoco haga caso Usia
Del juez departamental;
Que el Superior Tribunal
No dice "esta boca es mía."

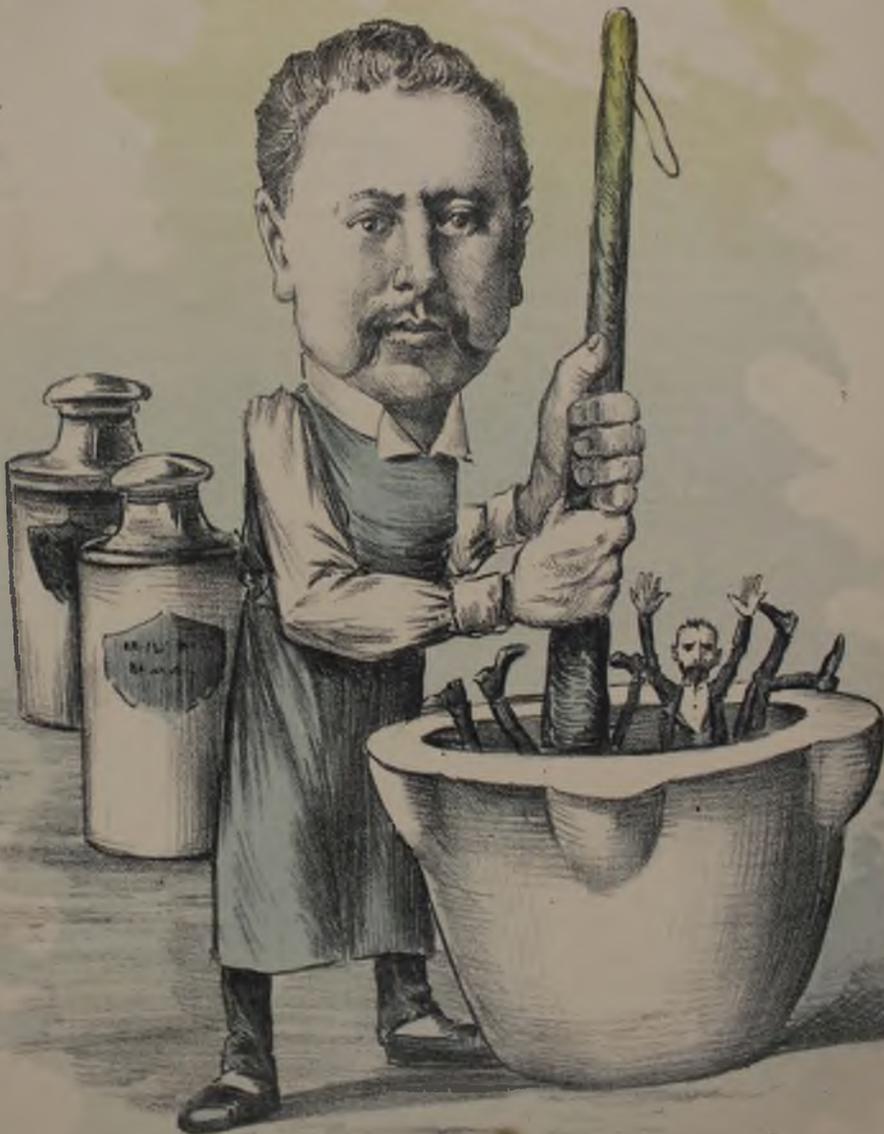
Eso Tribunal, señor,
Es Superior... en paciencia,
Y aguanta cualquier violencia
Con ánimo... *superior!*

¿Qué son Menendez, Nadal,
El Espinola y Ciganda
Y los otros? Una tanda
De bribones cada cual.

Como hacía poco decía,
Unos picaros ingratos,
Que la horma de sus zapatos
Están buscando en Usia.

Y han dado en la flor y gracia
De calumniar torpemente
A Usia, honra eminente
Del *pan...* y la farmacia.

¿Acusarle de atropellos
Y palizas y negocios
En su mercado con socios?
Señor Bove, duro en ellos!



Sumario del número 11.—*Texto*:—El héroe del día y sobre todo de la noche, por los palos—Los cordobeses de Francia—Balance literario de 1835—Don Tomás Tomate de Tomatera—S. M. Mekana I.—El señor Vidiella no se llena la bolsa—Cosas de negro—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas:—El héroe del día y sobre todo de la noche, por los palos—Un gran lechero—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Los cordobeses de los Pirineos

Refería un corresponsal de Mercedes, que esta ciudad ha perdido las dos terceras partes de sus moradores, no porque se los tufis ú otra pesa haber emigrado donde, á medi-en tropilla ó acomodando en les tenían preparando puestos públicos de mayor ó menor importancia y asignación.

A manera de los antiguos hebreos que huían de la servidumbre de los Faraones, los modernos judíos huían de las amarguras de la pobreza y de la obscuridad de la insignificancia, para establecerse, medrar y lucir en la nueva Troya sin troyanos, que á falta de arroyos de leche y miel, mana proveedurías de lazaretos, contratos de acuñaciones y canonjías y pitanzas más ó menos buenas.

El Moisés, ó mejor dicho, la nube guiadora de la muchedumbre mercenaria—con perdón de los naturales de la ciudad nativa del Presidente, que se han quedado en ella por no pertenecer á la progenie reinante—era don Juan Idiarte Borda, convertido desde el 21 de Marzo de 1894 en jefe del pueblo de Israel, ó en otros términos, de la familia conyugal, de los parientes de la familia y de los parientes de los parientes, en sucesión y succión interminable.

Porque el cuento de los parientes Idiarte, Borda, Baños, Irisarri, Sanchez y Perez, es como el cuento de nunca acabar. Parecen ser estas gentes más prolíficas que los conejos ó que los microbios del cólera; y así como dicen que donde menos se piensa salta la liebre, así también puede asegurarse que, cuando menos se espera, aparece un Sanchez, un Perea, un Irisarri, un Baños, un Idiarte ó un Borda con que no se soñaba, ó cualquier otro afín de la familia reinante, piante y mamante.

Si no fuera un absurdo comparar al Presidente y demás miembros de la interminable familia con el Agamenón del poeta francés, sería el caso de repetir.

Race d'Agamemnon qui ne finit jamais!

Pues cierto es que jamás concluyen los Idiarte, Borda, Sanchez, Perea, Baños, Irisarri... y compañía, que por su cantidad asombrosa, más que compañía es batallón, más que batallón regimiento, más que regimiento brigada, más que brigada división, tan numeroso como diez mangas de langosta y asimismo tan terrible y asolador como las mangas.

He ahí cómo se explica la despoblación de Mercedes. Aquí están y aquí se quedan los parientes, imitando á Víctor Manuel cuando entró en Roma, y barajando las tajadas que les tira el jefe de las doscientas tribus, porque este pueblo de Israel consta por lo menos de doscientas tribus y no de doce, con ó sin el apéndice de que no hay levitas entre ellos, por más que hoy anden todos con sus correspondientes

levitas y dándose corle de capitanes generales de Cuba.

Lo más original, no obstante ser demasiado común, es que mientras don Juan Idiarte Borda fué mozo de nero ó pinche que se extiende Río Negro, na ba su pariente motísimo, co pa riente de te; y ahora que del poder absoluto, no hay perro ni gato que no quiera ser de su sangre en cualquier línea, aunque lo fuera tanto como de la del Gran Mogol ó del Preste Juan de las Indias, que si viviese, tal vez se llamaría primo hermano de S. E. por tener nombre igual.

A ese diluvio universal de parientes efectivos y de engaña-pichanga, el jefe de Israel los va empleando según las aptitudes ó condición social de cada uno, que á pesar de ser todos de ilustre cepa ó tronco, los azares de la fortuna, en sucesivas generaciones, han traído á muchas ramas por los suelos. Así es que algunos desempeñan elevadas funciones, y los otros quizá las humildes de porteros de oficinas públicas ó de barrenderos de la Municipalidad.

Colocados ya los cordobeses uruguayos, S. E. ha empezado á introducir ó importar—elijase el verbo —los cordobeses de Francia, nacidos y criados en los cortijos, alquerías, villorrios y escabrosidades de los Pirineos, donde existe la casa solariega de Idiarte Borda—unos viejos castillos—que los paisanos de Mr. Felix Faure denominan *des châteaux en Espagne*, acaso por que desde sus torreones se divisan las tierras que don Alfonso XIII gobierna nominalmente, como gobierna la República el pobre hombre que dijo don Enrique Kubly.

El primer peregrino que se ha descolgado de aquellas montañas para caer en Montevideo cual un bóldo opaco, que ya brillará y hará ruido si explota en las alturas de una posición, es un primo hermano aristócrata por los cuatro reinos; el cual se hospeda en el Hotel Central, para probarnos que es persona de hotel, á lo menos aquí.

Allá, en su te sabe donde se en una casa de man los portu fondas, añadidumos á fin de evi go malicioso ó prete de mala casa de pasto, fi hablábamos de alguna caballeriza, establo ó pesebre. Por lo tanto, la explicación no se halla fuera de lugar.

Al primo hermano seguirán otros primos, cuñados, tíos, suegros, yernos, y entenados, con sus parientes, los parientes de sus parientes, y hasta los contrapariantes que estén sin oficio ni beneficio por aquellas granjas; y se radicarán aquí buscando granjas que les produzcan beneficio sin oficio. El recién llegado ha querido echar la casa por la ventana para presentarse *comme il faut* al jefe de Israel, y se pavonea á la última moda de su villorrio, que es la misma de París.

Y qué bien le sienta el sombrero de copa y los guantes y los pantalones y el resto de las prendas de vestir que trae! Y no solo trae esto, que igualmente trae un apetito de León, en concordancia, armonía ó consonancia con su apelativo. Un león que ha saltado desde los Pirineos al Uruguay al olor de una presa, con qué hambre se habrá venido! Verdad que el

hambre es una virtud de la familia—su virtud—y el Presidente es un ejemplo vivo de esa virtud pantagruélica.

Cuando S. E. que apenas se llama Juan, como quien dice el pobre hombre de Kuzly, en un tragaldabas y un Heliopáballo y un Gangan-túa, todo en una pieza, que será el León salido de los Pirineos con ansias de devorar lo que encuentre de manos á boca, máximo si en el supuesto o rael le óna león como ge hermanos de la parte del de tomata el Presidente chincha que



Lo que ha sorprendido á todos es que el León se apellide Idiarte Borda. Idiarte, conocido; pero Borda!... Créase que el Borda, era borda exclusiva de la chata que flota en el revuelto río de la política de contentillo—una metáfora á lo Honoré—chata que pilota. Para qué recordarlo? Ahorremos la mortificación al Presidente, que si no pilota nada, echa la red y pesca á río revuelto...

Qué bien suenan las palabras León Idiarte Borda! Y más considerando que es el único León de la familia. A no ser que resulte un gato!... En fin, fuere lo que fuere, ya que es el primer cordobés conducido

de Francia, que consiga un buen conchabo.

Segunda explicación para el vulgo: conchabo, que no es conchabo sino conchabanza en la lengua de Castilla, significa «cierto modo de acomodarse uno para

estar con conveniencia en alguna parte», verbigracia, en una administración de rentas ú otro empleo donde se manejen fondos.

Balance Literario

La Literatura Uruguaya en el año 95
WASHINGTON BERMÚDEZ



Creo que el Director-Redactor de EL NEGRO TIMOTEO me tiene en entredicho y hasta no me mira con buenos ojos: no lo sé á ciencia cierta, pero me lo figuro.

La causa está en cierto juicio que emití en mi Balance literario del pasado año sobre la poesía «Anatema» del Sr. Bermúdez. He tenido la desgracia de que no me gustara esa composición, y así lo manifesté con toda sinceridad; y aunque el hecho de no agradarle á una persona un trabajo determinado, no implica, como es lógico suponer, que todos los demás trabajos del mismo autor le parezcan malos, los señores que no me quieren bien han lanzado á los cuatro vientos la especie de que yo no reputo literato al Sr. Washington Bermúdez. A fin de poner las cosas en su lugar, primero, y luego, porque debo incluir en este Balance al Negro TIMOTEO, escribo la presente silueta, cuya sinceridad por nadie será puesta en duda, si se tiene presente la consideración apuntada en los primeros renglones.

Yo he dicho, y que la poesía me gusta, por que no son del ahora, y creo que de mi una decla á esta. ¡Es culpa bajo literario no bo decir que tal cuando la verdad es que á mi so me antoja mala! Me parece que semejantes pretensiones son ridículas, sobre todo en estos tiempos democráticos que alcanzamos.



repetiré siempre, «Anatema» no múltiples razones caso exponer nadie pretenderá ración contraria mia que un trame satisfaga? ¿De poesía es buena, antoja mala? Me parece que semejantes pretensiones son ridículas, sobre todo en estos tiempos democráticos que alcanzamos.

Así, pues, digo y repito que «Anatema» no me gusta. Pero, con esto, ¿quiero decir que Washington Bermúdez no sea un literato de mérito? ¿pretendo declarar que todos sus demás trabajos son también malos?



A mí me parece que cualquier hombre, por el hecho de serlo, es falible y puede escribir cosas excelentes y pecar una que otra vez. ¿No vemos, acaso, que genios como Víctor Hugo, José Zorrilla, Mario Rapisardi—por citar algunas—dan traspies y escriben cositas sin valor alguno? ¿No nos consta que Cervantes valoraba

mucho más a *Persiles y Segismunda* que a su *Quijote*? Y Daudet, después de obras tan notables como las que le publicó en su primera época, ¿no ha decaído en *La petite paroisse*? Los últimos libros de Amicis ¿valen los primeros que escribió? Entre el centenar de novelas del Abate Prévost, ¿no es cierto que no nos queda más que *Manon Lescaut*? ¿Y Ada Negri en su *Fatalité* ¿no tiene poesías bellísimas a par de otras perfectamente insignificantes? ¿Por qué, entonces, nuestros autores no han de pecar alguna vez, y, por lo contrario, sus trabajos han de ser notables todos ellos?

Yo creo que en Washington Bermúdez hay un poeta, y un buen poeta, pese a su «Anatema» que tiene muchos ripios, o pocas cacofonías y versos exclusivamente zimbombantes; yo creo que su estro es de los más inspirados, de los más valientes y de los más fecundos. Como escritor satírico, no le encuentro, hoy por hoy, otro igual: y en materia de epigramas, nos tiene dignos a nuestro inmortal Acuña de Figueroa. Vayan Vds. viendo como juzgo a Bermúdez.

Es que en nuestro país hay que alabar todo, so pena de pasar por envidioso o perverso. Pues yo creo lo contrario; y creo más aún: me parece que el señor Bermúdez tiene bastante inteligencia para alcanzar el valor de mis elogios, de estos que voy a tributarle ahora, después de las censuras que he hecho a su «Anatema», y que los juzgará tanto más sinceros cuanto no he tenido empacho en decir lo que en él no me gusta.

Durante el año de 1895 hemos leído EL NEGRO TIMOTEO, periódico de caricaturas, escrito desde el primer renglón hasta el último por su Director. El mérito de la publicación salta a la vista y nadie podría negarla. Como semanario político-satírico es el primero, el más chispeante y el más original. El acerado dardo de la crítica de Bermúdez no ha dejado de vibrar un segundo, y allí donde se ha clavado, ha tenido que dejar profunda herida. Pero la sátira de este escritor, no es esa personal y torpe que usan ciertos escritorillos



de estos pagos, sino esa fina, espiritual, chispeante que quema la llaga del enfermo entre dos frases amables. El herido siente el dolor agudísimo del pinchazo; pero al mismo tiempo advierte que el que le hiere no lo hace por venganza, por ruidad, por envidia o por baja del alma, sino que obedece a los dictados más severos de su conciencia, a los principios de la recta justicia y que no puede haber otra cosa en su intención, al herir, que la que lleva al dómíne a descargar un palmetazo sobre el pecador: Bermúdez deja caer sus palabras más acerbas con la sonrisa en los labios, y así su crítica, en vez de indignar, resulta provechosa y simpática. Es cierto que en ciertas ocasiones ha debido levantar escosores terribles y que el fustigado habrá bramado de do or; pero no es menos cierto que el encono no apareció para nada en el zurriagazo y que éste no fué aplicado al individuo, sino a la personalidad política o literaria.

Por lo demás, Washington Bermúdez posee el arte de decir las verdades más amargas con una gracia tal, que el lector antes que espantarse encuentra un goce puramente intelectual. Muchos, como Valbuena, por ejemplo, ridiculizan a un hombre; pero le hieren tan directamente y poniendo tan de relieve las pasiones particulares que los mueven a hacerlo, que casi dan ganas de defender al criticado, al revés de Bermúdez, que con su chiste y sus espirituales censuras nos deleita y aleja de nosotros ese mezquino placer de ver al prójimo descuajaringado y partido por el eje.

En este sentido, el director de EL NEGRO TIMOTEO no tiene rival entre nuestros literatos.

Pero aún tiene otros méritos que, sino mejores que el que acabo de señalar, por lo menos no tienen nada que envidiarle. La portentosa fecundia, la gracia inagotable y el arte finísimo que representan sus epigramas. También son un ejemplo en nuestro mundo intelectual. Hace largos años que Bermúdez venía derrochando, con prodigiosa abundancia, el rico venero de su chispeante verba, de sus *calamburges*, de sus frases más intenciona-

das y de sus críticas más salerosas; y cuando todos le creían agotado, y hago constar que yo mismo entraba en esa cuenta, funda nuevamente su Negro Timoteo y empieza otra vez su terrible campaña, como un jovenzuelo que aun no hubiera gastado sus fuerzas en luchas anteriores. Es verdaderamente asombrosa la fecundia que ha revelado en estos últimos tiempos y no se concibe que cerebro humano pueda, sin agotarse, derramar tanta gracia original y tantos epigramas nuevos, porque ha de saberse que Bermúdez no se repite ni repite a nadie—diferenciándose así de aquellos que, sentando plaza de escritores festivos y satíricos, no hacen otra cosa que cambiarse de traje continuamente a los mismos chistes o plagiar con toda audacia a los escritores extranjeros;—pues él tiene ya ese don, ó ese *humour*, ó esa especialidad, ó lo que se quiera, de hacer un juego de palabras allí mismo donde casi no hay palabras ó se sospecha el juego de componer un epigrama completamente propio y graciosísimo y de decir un chiste fino y delicado, de esos que inmediatamente comprende el lector, sin trabajo intelectual alguno, y sin necesidad de caer en lo vulgar, chabacano, sencillamente indecente.

EL NEGRO TIMOTEO—que no me manda su Director, conste—es una publicación de verdadero mérito y que no tiene nada que envidiar a las mejor reputadas del extranjero, en su género. No hablaré de sus grabados ni caricaturas, ejecutadas con todo primor y a varias tintas, ni de la política que sigue su director en tales ó cuales cuestiones; pero tengase esta ó aquella idea respecto a los asuntos tratados por el dibujante ó por Bermúdez, lo cierto es que el mayor enemigo de uno y otro no podrá a menos de reconocer que su gracia es insuperable, la más original y la más valiente. La cantidad de *spirit* derramada en el tomo que forma esta publicación durante el año de 1895, no se la sospecha nadie por más hiperbólicas que fueran mis alabanzas.

No temo, pues, que se me contradiga si declaro que Washington P. Bermúdez es nuestro único escritor epigramático y satírico, desde Acuña de Figueroa a la fecha. Como escritor, es bastante correcto,—cuidado que tan pocos lucen en sus trabajos,—y es tanto más encomiable este sello artístico de la pluma de Bermúdez, cuando se considera la asombrosa fecundia del escritor. Su estilo es llano, vibrante a veces, incisivo, valiente, pero sin oropeles ni cintajos, sin adjetivos sonoros y huecos—excepto en la composición que mencionaba antes, y que no puede hacer verano.—Rima con facilidad asombrosa, y muchas de sus composiciones poéticas—que no tengo por qué recordar aquí—son admirables por su inspiración y elegancia. Maravilla a veces al ver que un espíritu como el de Bermúdez, que dijérase formado por centellantes rayos olímpicos, pueda engendrar tales delicadezas, tantas armonías, tales espiritualidades y tantas filigranas bordadas en pétalos de rosas con filamentos de luces multicolores.



La Tribuna Popular.

VICTOR PEREZ PETIT.

Don Tomás Tomate de Tomatera

(Boceto de muchos)

Llegó de cabos afuera
Cierta animal con figura
De racional... Un cualquiera,
Que allá en su villorrio era
Entre hombre y cabalgadura.

Como acémila cargaba
Bolsas, fardos y cajones
Y lo que su amo le echaba,
Y como hombre se jactaba
De ser destripaterrones.

Sin embargo, en su lugar
La gentualla le tenía
Por Salomón, pues sumara,
Restar y multiplicar,
Y hasta dividir sabia.

Mas cansado de romper
La dura tierra y hacer
De cabalgadura, al fin
Dijo un día el zarramplín:
—«Ser caballero ó no ser!

En mi villorrio, á pesar



De mis ansias de medrar,
Siempre quedaré á la luna
De Valencia.... Mi fortuna
En América ha de estar.»

Que el continente encontrado
Por Colón, es Eldorado
Para aquellos infelices,
Que en Europa las raíces
Le disputan al ganado.

Embarcóse el emigrante,
Que nombraremos Tomás
Por causa del consonante,
Trayendo una mano atrás
Y la otra mano adelante.

En la bodega venía
Como un bulto más que el barco
Para el país conducía;
Y si bulto pasó el charco,
Llegó bulto á la bahía.

Gastaba unos pantalones
De algodón ó pana obscura,
Una zamarra en jirones,
Y unos viejos zapatones
Con doble ó triple herradura.

Pronto en una pulpería
Entró como dependiente;
Aunque desde el primer día,
El oficio de sirviente
Más que el de mozo ejerció.

El barria, cocinaba,
Platos y fuentes limpiaba
Y otras piezas.... interiores;
Y con negros, changadores,
Y soldados se tuteaba.

Diez años estuvo allí,
Y con los sueldos que ahorró,
Fuése al Molle ó Sarandí,
Dó un boliche, ó cosa así,
Por su cuenta establecido.

En él, vendiendo campeche
Por vino, por escabeche
Algún bodrio ya averiado,
Y mal sebo azucarado
Tal vez por dulce de leche:

Y comprando cerda y cueros
De novillo á los cuatrosos,
Y prestando á un interés
De doce por ciento al mes
Su plata á los estancieros:

En seis años nada más
Pelechó nuestro inmigrante,
A quien, de meses atrás,
Por su dinero contante
Le llamaban don Tomás.

Ya no usaba zapatones
Ni la zamarra en jirones,
Sino un saquillo con motas,
Y botas, que en dos tirones
Bien que se puso las botas!

Tuvo en seguida el descao
De un almacén por mayor,
Y liquidando su feo
Boliche, á Montevideo
Volvióse casi un señor.

Abrió en breve el almacén
Por mayor y la fortuna
Fuéle soplando tan bien,
Que era, en pequeño, su tren
Como el de un pequeño Osuna.

Entonces su favorita
Vestimenta fué el *jarol*,
Los guantes y la levita;
Llevaba también varita
Y botines de chatol.

Una sortija ostentaba
Con un inmenso granate,
Que un gran círculo rodeaba
De perlas, y de Tomate,
Ya don Tomás se firmaba.

Luego unióse en casamiento
Con una rica heredera.
Compró casa, y al momento
La alfombró de la escalera
Hasta el último aposento.



UN LECHERO



Y la prensa nacional
Y extranjera, en general,
Justamente con un vate.
Loraron la fiesta nupcial
De don Tomás de Tomate.
Este adquirió cuatro coches,
E iba á su palco en Sofís
O á San Felipe las noches
De función; e hizo derroches
En un paseo á París.
* Toda nuestra prensa hablaba
Del ilustre caballero
Que por Europa viajaba,
Y de lo bien que empleaba
Las horas y su dinero.



Quando el hombre regresó
Con su esposa y una hermana,
Un famoso baile dió,
A cuya fiesta asistió
La high-life montevidéana.
Y no hubo folclórico
De gaceta ó semanario,
Que alabanzas no escribiera
Del baile del millonario
Señor de la Tomatera.



Llegó á tanto el ardimiento
De un papel, que á baile tal,
Después de elogios sin cuento,
Llamóle acontecimiento
Filarmonico y social.
Es de advertir que ya era
El de la caúpe extranjera,
Por su baile y además
Por su tupé, don Tomás
Tomate de Tomatera!

Ya con negros ó soldados
No se daba, sino con
Los hombres más encumbrados,
Y por éi eran tuteados
Los jóvenes del haut-fion!
Caballero poderoso
Se sabe que es don dinero;
Y aquel entre gente y oso
Que llegó casi andrajoso,
Consiguió ser caballero!



Hoy el destripaterrones
Que como bestia cargaba,
Bolsas, fardos y cajones,
Dá comidas y reuniones
Que la sociedad alaba.

Hoy hace villegatura
Cual dicen ciertos benditos,
Y el que fué cabalgadura
Hace también gran figura
En Colón y los Pósitos.

Mas con ser un millonario,
Vestir de frac casi á diario
Y andar en linda calesa,
Aun el pelo de la dehesa
No ha perdido el ordinario.

De cuando en cuando su voz
Es rebuzano y una coz
En su establo de oro larga,
Recordando el tiempo atroz
En que fué bestia de carga.

Ved de qué modo el cualquiera
Que hace veinte años quizás
Llegó de cabos afuera,
Se ha cambiado en don Tomás
Tomate de Tomatera!

Su Majestad Makana I.º

(Zarzuela que puede representarse)

ESCENA IV

OBESA Y MAKANA

MAKANA—Obesa, por Dios, refrena tu mal genio. Qué papel me obligas á desempeñar?

OBESA—No respeta mi energía!

MAKANA—(Al

Bah! Pues ya

cupas de mí, yo

medio para ro

Las tima

ando los hombros)
que tú no te preo-
he ideado un
dearms de cor-
que tu investidu-



ra no dure más que seis años!... No obstante, prepara con anticipación las cosas para que al terminar tu periódico de gobierno, la Serenísima Asamblea te vote por otros seis.

MAKANA—Lo prohíbe terminantemente la Constitución del Imperio.

OBESA—Se reforma la Constitución y santas pascuas!... Inalvable barrera la Constitución! Acaso se cumple en la mayor parte de sus artículos?... Con infringir uno más!

MAKANA—(Con voz suave.) Te suplico que no toques las materias políticas. (Es una meto-me en todo.) Por otra parte, la violación del Código fundamental en su precepto más importante, originaría tal vez la alteración de la paz pública, que yo me empeño en mantener á todo trance, para realizar unos cuantos negocios en proyecto....

OBESA—Te dejarán mucho caos negocios!
MAKANA—No son negocios míos, empujados consorte. Son negocios de la nación, del Estado, del Imperio, de la comunidad, de la patria, del pueblo, del país.... Yo no efectúo otros negocios.

OBESA—Cuando no puedes, Makana.
MAKANA—Obesa de mis afectos, que las paredes oyen! (No respeta mi energía.)

OBESA—Vuelvo á mi tema. Como á tí no me te ha importado un pito proporcionarme el séquito que busco para brillar en la cúspide del pináculo de la cima de la cumbre de la altura del cenit de mi apogeo....

MAKANA—Qué andanada de terminachos!... Su autor es indudablemente Serafin.

OBESA—Bien y qué? Te repito que yo he ideado un medio para rolearme de corte. Una espléndida corte real.

MAKANA—Imperial.
OBESA—No es igual Chana que Juana?

MAKANA—No, imperial es superior.

OBESA—Sí? Pues superior entonces!

MAKANA—Con qué has imaginado un ardit?
OBESA—Esto es, quien lo ha imaginado es Serafin, y pronto hemos de ver si cuaja.

MAKANA—Lo que no se le ocurre á Serafin, no se le ocurre al mismísimo demonio. Qué talento el de mi secretario! Es un médico que vale lo que pesa. Y cómo pesa en la balanza del Tesoro! Te lo juro por este lobanillo soberano. (Se toca el lobanillo.)

OBESA—El ardit consistirá en una rifa de beneficencia, para con su producto construir una prisión que tanta falta nos hace.

MAKANA—A nosotros? Caracoles!
OBESA—No, Makana. Bueno fuera! Una prisión para las muchachas perdidas.

MAKANA—suelen andar las calles á cau con sus domi esas mucha ge la policia, padres ó tuto clamarlas.



Ya! Esas que vagando por sa de no dar cilios? Pero á chas las reco-hasta que sus res van á re-

OBESA—Qué caletre cerrado! Me refiero á las mujeres extraviadas.

MAKANA—Tanto vale.

OBESA—A las pecadoras, Makana, á las impúdicas. Jesús, qué hombre tan desprovisto de mullera!

MAKANA—Acabáramos, hija. Sin embargo, no comprendo conio de esas mujeres á una corte!... A no ser que pretendas formar tu corte con esas mujeres....

OBESA—La verdad que ganarías el primer premio en un concurso de bobos. No adivinas que la fiesta de caridad es un pretexto para atraer esas damas á nuestros salones?

MAKANA—Cuáles? Las de mala vida?

OBESA—Qué barbaridad! (Golpeándole la cabeza.) Este chirumen es más duro que una bala

de cañón. A tí hay que ponerte la cuchara en la boca....

MAKANA—Eso sí que no. La cuchara me la meto yo solo, y cuanto más llena, mejor y con más gusto. (Se ríe.)

OBESA—Me armaré de paciencia para expli-car-me. Con el pretexto de construir la prisión para las muchachas viciosas, propondré una rifa de beneficencia. Comprendes?

MAKANA—Todavía no.

OBESA—Qué porongo de cal y canto! Dirige una circular á las señoras más caspudas de la nobleza, invitándolas á concurrir á palacio para tratar del asunto....

MAKANA—Voy adivinando tu pensamiento.

ESCENA V

LOS ANTERIORES Y EL EDECAN
EDECAN—(llamando á la puerta.) Permiten mis soberanos?

OBESA—Qué impertinente el edecán!

MAKANA—Hija, disimula. Adelante.... La emperatriz consiente.

EDECAN—(entra.) El embajador de la reina de las islas Sanwich, dice que tiene urgencia en ver á V. M.

OBESA—Vendrán de esas islas los sanguches que comemos?

MAKANA—(cin.) Conteste media hora le trevista.

OBESA—Y No vuelva Vd. este mundo á conversación de amos.

MAKANA—Lo dispone la emperatriz. Por consiguiente, ya lo sabe Vd.

EDECAN—Será obedecida S. M. la emperatriz. (Este soberano es un bendito!)

ESCENA VI

OBESA Y MAKANA

OBESA—Como son muy filantrópicas las damas de la nobleza, no me parece que han de negarse á contribuir á una obra pia.

MAKANA—Por la cruz de mi corona (y la que Dios me ha dado en mi mujer) juro que es ingenioso el ardit.... Como de mi secretario.

OBESA—De nuestro secretario!

MAKANA—Eh! También me lo vas á quitar? (Si le fuese posible me arrebataría hasta el cerebro. Qué angurria de mando la de mi cara consortel)

OBESA—Escucha. Se presentarán en palacio las señoras, Serafin les capetará en mi nombre un discurso elo-cuente, con el cual conmoverá sus compasivos corazones, y se constituyera una comisión directiva.

MAKANA—Se constituirá, si me toleras la corrección.

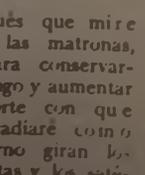
OBESA—Se constituirá una comisión direc-tiva de veinte ó treinta ó cincuenta matronas de lo más granado; yo me elegiré presidenta y secretario Serafin. Por eso le llamé nuestro secretario, pues es tuyo y á la vez será mio. Hé ahí el plan.... si no se chinga.

MAKANA—Pero la corte?

OBESA—Oh! cráneo completamente vacío!... Mi corte la pondrán por lo pronto esas matronas, que no es muy malo para comenzar.

MAKANA—En efecto, no es malo. Oh! Serafin, Serafin, reconozco tu habilidad metafisé-lica.

OBESA—Des en mi derredor ya me amañaré las sujetas á mi poco á poco la deliro. Entonces el sol en cuyo cometas, los pla



ites, como humildes esclavos de su fuerza incomparable

MAKANA—A qué eso es de Serafin?
OBESA—Es de Serafin, para qué ocultarlo? Qué entiendo yo de satélites, de planetas y de cometas? Jamás he estudiado la mineralogía...
MAKANA—Geografía ó astronomía, señora.
(Tanpoco estoy muy seguro.)
OBESA—Aunque de cometas, recuerdo que remonté bastantes siendo niña.

MAKANA—Justamente como yo. Oh! risueñas memorias de la infancia! (Con candidez.) Las cometas que me agradaban más eran las bombas.

OBESA—Aun te siguen gustando, con la diferencia que ya no son de papel sino de dulce las que te deleitan: las bombas de confitería. Tocante á mi, Makana, me enloquecía con los papagayos.

MAKANA—Bien se conoce, que aun charlas como los papagayos más conversadores.

OBESA—Me has devuelto la pelota.

MAKANA—Chitón! No hables nunca de pelota, y menos aquí, que eso es mentar la sogu en casa del ahorcado.

OBESA—Cierto.

MAKANA—Por lo demás, Obesa de mi corazón, declaro que tú eres una gran mujer y que Serafin es un gran secretario.

OBESA—Conforme. En cambio yo, Makana, te confieso que nunca dejarás de ser un pobre hombre, un verdadero Juan de Garona... (Se oye un ruido de pasos.) Ahí llega Serafin.

(Continuará)

El señor Vidiella no se llena la bolsa

Don Federico Vidiella es un hombre honrado. Así lo dice en una carta llena de «íntimas expansiones» que dá al doctor don Teófilo E. Díaz, (Tax en la literatura,) «y á nadie más, ni por la prensa, ni de otro modo.» Amén de íntimas, las expansiones del señor Vidiella son espontáneas; supuesto que el doctor no se las había pedido ni por sueño.

Don Federico dá sus expansiones gratuitamente y por puro placer, como aquello que nada cuesta ó que no vale nada: por ejemplo, una promesa ministerial de introducir economías en los gastos públicos, ó de pagar puntualmente los presupuestos... ó de renunciar la poltrona antes que aprobar las cuentas de la jefatura política desempeñada por don Eugenio Abella.

Quedamos, pues, en que don Federico es un hombre honrado, y que es el primer hombre honrado que desde Adán hasta el presente dá expansiones íntimas, como si fuesen trapiés, empleos á los amigos, ó ins señor Lessa pa empréstitos sin fin de fundar cos de la Re aun no está ro si se ha de fundar.

Y aunque esas «expansiones íntimas se las dá al doctor Díaz y á nadie más, ni por la prensa ni de otro modo,» Tax, como una nueva humorada, porque la es, las saca á luz precediéndolas de algunas líneas; pero calificándolas de explicaciones, por saber perfectamente que el dá encaja bien á las explicaciones y no á las expansiones íntimas.

Las expansiones se tienen con una persona, y esta, si es Tax, verbigracia, las dá al público en forma de explicaciones y á guisa de humorada.



Eso sí, declarando que no «necesita las explicaciones para mantener sobre Vidiella la opinión de que es un hombre honrado.»
He ahí una opinión por el estilo de la espada de Dionisio, que estaba pendiente sobre la cabeza de

Damocles.

Repetimos que don Federico Vidiella es un hombre honrado, que «da íntimas expansiones al doctor Díaz y á nadie más, ni por la prensa ni de otro modo;» á pesar de que las expansiones íntimas aparecen de otro modo en la prensa. No hay que achacarle la culpa al autor si Tax dá al público esa carta de Vidiella, y no del negro ó de Urias. Y aquí viene el dá como pedracía en ojo de boticario.

Gracias á Tax y pese al otro que deseaba conservar el secreto, ahora todo el mundo sabe que don Federico Vidiella es un hombre honrado «que no se llena la bolsa en el ministerio.» Ni que fuese mendigo ó mozo de cordel para andar con la bolsa á cuestras, exponiéndose á que alguien le gritara:—Eh! amigo, qué lleva en esa bolsa? Sesos fritos ó crudos? Y que respondiera un zumbón:—Ese no lleva sesos en ninguna parte.

Lo que nos extraña es que los diarios oficiales y oficiosos, que insertan esas expansiones íntimas semejantes á los secretos á voces, las titulen *Vindicación* del señor Vidiella. También precisa vindicación un hombre honrado? Un hombre honrado desprecia las calumnias, fuerte en su conciencia y en su dignidad. Qué mejor juez ni qué testigo mejor?

El hombre honrado no ha de parecerse al varón justo: *impavidum ferient ruina?* Según el proverbio criollo, el facón bueno se quiebra, pero no se *duebla*: no dá expansiones íntimas ó sea la pifia de doblarse, para que el gaucho que debía recibir la puñalada se burle del que se la tiró con un ¡ Pucha, qué facón de lata había sido el suyo, cuñado!

Verdad que cada uno piensa á su manera y es dueño de hacer de su capa un sayo y de escribir que «dá expansiones íntimas al doctor Díaz y á nadie más, ni por la prensa, ni de otro modo;» resultando luego que otra *Prensa* sale con que las explicaciones «son explicaciones que no explican nada.»

Pero qué iban á explicar unas explicaciones que no son explicaciones sino para el doctor Díaz? El señor Vidiella tampoco las dá como explicaciones sino como íntimas expansiones. Y le habrán dejado tan aliviado, que lo demás fuera pedir cotufas en el golfo, donde no se encuentra eso, sino galápagos y tiburones y truchas.

Lo principal es que conste para siempre que don Federico Vidiella es un hombre honrado, no obstante que él no quería divulgarlo en la prensa ni de otro modo, por medio de las expansiones que dá al doctor Díaz y á nadie más. El lo dice y basta. El señor Idiarte Borda también es un hombre honrado, aunque no lo dice; mas lo dicen *La Nación* y el señor Vidiella, y basta. El doctor Brian es tan honrado como los dos anteriores, sin embargo de que no lo dice Tax, ni lo dice *La Nación*, ni el señor Borda, ni el señor Vidiella, ni persona alguna; pero lo dice el doctor Brian en sus expansiones íntimas, y basta.

Todos esos señores son muy honrados y asimismo el señor Lessa. El lo dice, contestando á don Segundo Flores, que no dá expansiones

íntimas, y da, en cambio, noticias que dejan mal-trechos... A quiénes? Ya no lo recordamos, que toda nuestra memoria se nos ha ido tras las íntimas expansiones del señor Vidiella.

El señor Vidiella es un hombre honrado, que no se llena la bolsa en el ministerio. Tampoco la llena en la secretaría el doctor Brian, ni en la Presidencia el señor Idiarte Borda, ni el señor Lessa en ningún lado, inclusa la Bolsa de Comercio. Nadie llena la bolsa: el estómago, sí, cuando comen, si comen con exceso, el señor Idiarte Borda sobre todo, que, ha padecido más de una indigestión.

Respecto al sindicato Borda-Lessa-Vidiella formado de mucho tiempo atrás según *La Prensa*, no existe ni ha existido nunca. Aquí sí que no cabe *Vindicación*. Solo cabe insistir, una vez más, en que el doctor Brian es honrado y no llena la bolsa, en que el señor Lessa es honrado y no llena la bolsa, en que el señor Presidente es honrado y no llena la bolsa y en que el señor Vidiella es honrado y no llena la bolsa.

En negocios de gobierno ó en negocios de Bancos, pretéritos, actuales ó futuros, cada uno de esos señores es muy honrado, por arriba y por abajo del poncho; que significa moral y materialmente.

Y á propósito de esa prenda nacional, han averiguado ustedes dónde el diablo perdió el poncho? Pues si fué por la loma del diablo, échense galgos!



De un telegrama de San José.

«El alcaide de esta jefatura recién ha prestado declaración, llegando en su cretinismo hasta á exponer que no recordaba haber visto en la jefatura al señor juez.»

Y eso que el juez puso preso al alcaide por haber desacatado la orden que le daba, de conducirlo á presencia de las personas encarceladas por el jefe político.

Lo propio que manifiesta el alcaide ha de decir el Tribunal de Apelaciones: «no tengo presente que el juez departamental me haya comunicado los atropellos cometidos por el señor Bove.»

Tribunal de Apelaciones y alcaide de San José son muy olvidadizos.... Bueno sería que les tocasen una diana con música para refrescarles la memoria.

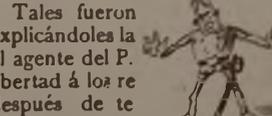
Porque la memoria del alcaide y de los miembros del Tribunal, reside en la parte donde los soldados llevan las dianas con música.

—Y la vergüenza, dónde?
—Con franqueza, me parece que en ninguna parte.

El jefe político del Salto aprehendió á los señores Etchepare y Nicolás Alvarez: á este por que no lo conocía y al primero por-que lo confundió con otro individuo.

Tales fueron explicándoles la el agente del P. libertad á los re después de te horas en la cár

—Y á esto qué dice el ministro de Gobierno?



— Que le gustaría ser Presidente de la República?
 — Y el Presidente de la República?
 — Que le gustaría ser elegido por cuatro ó seis años más si se reformara la Constitución.
 — De momento es uno.
 — Como don Miguel,
 Y con Juan Idiarte Borda.
 — Ya componen tres.
 — Eran tres los hijos de Elena,
 Y ninguna pasó por buena.
 — Tira, tira, tira, los chicos señores
 Y los tres, á cual más, son peores.

Don don Segundo Flores, en una carta que ha publicado la prensa:

«Don Juan Idiarte Borda es el hombre á quien yo más respeto. Él es el que ha salvado al Banco Nacional con un terreno envejecido. Él es el que ha salvado con una hipoteca mil céntimos de la deuda por la comisión liquidadora por valor de treinta mil cuarenta y dos pesos con 37 céntimos.»

Pero, hombre, si ha pagado lo que adeudaba al Banco Nacional, cómo no ha de ser un hombre honesto... Aunque fuera un clavo lo que entregase al Banco, lo positivo es que salió en moneda especial.

Por ello merece un bravo
 La presidencial figura,
 Que da cien en la herradura...
 Pero una buena en el clavo!

Del mismo don Segundo Flores:

«Lo algo muy curioso lo que sucede con esos antecedentes (del clavo.) Ellos están en el ministerio de Hacienda, y á Vidiella, que es un buen pesquisante, se le podía haber ocurrido dar algunas explicaciones; aunque solo fueran para la historia patria.»

Al ciudadano Vidiella
 Nunca se le ocurre dar;
 Ahora si fueran tomar...
 Ofreciéndole una botella,
 Y no se hará de rogar.

Otro parrafillo para concluir:

«Vamos! Don Juan Idiarte Borda figura en la



Cuenta Especial del Banco Nacional, según unos como corredor y según otros como beneficiado.

Lo postrero, no, señor,
 Debe de ser lo primero,
 Porque siempre el caballero
 Ha sido muy corredor....
 De casta le viene al galgo....
 O sino dígalo el hoy coronel don Pedro, que, siendo porta-estandarte cuando el general Medina atacó á la ciudad de Mercedes, arrojó la bandera y exclamando:
 Patitas, para qué os quiero
 Sino para caminar?....
 Echó al punto á disparar
 Como el galgo más ligero.

La Voz del Pueblo, de Minas, ha transcripto los versos titulados; «Cejudera!» y La Democracia de Rocha, Los besos del redactor de EL NEGRO TIMOTEO. Gracias.

— Me gusta ese comisario!
 — Cuál?
 — Un señor Baresini, napolitano por más señas.
 — Napolitano?
 — Según El José, el cual la 4.ª sección mento, oyó maragato Isi se lamentaba...



Pueblo de San comisario de del departa- que el vecino dro Cantirán

— Del actual gobierno de administración y trabajo? Si es una jeremiada general!
 — Y también de que, «habiendo orientales meritorios y dignos de ocupar puestos públicos, los relegasen al olvido, en tanto que colocaban á los extranjeros en funciones delicadas.»
 — Es verdad.
 — Pues ello bastó para que, dándose por aludido el napolitano, maltratase de palabra y de

TEATRO SOLIS

Comp. de F. PASTOR

Bajo la dirección del aplaudido cómico

ROGELIO JUAREZ

En la que forman parte las primeras tiples Carmen Pastor, Concepción Castro y Elisa Pocovi.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Palcos avant-scène sin entrada, \$ 8. 0; id bajos y balcones sin entrada, 5.00; id altos, 3. 0; id cazuela, 2.00; si lones de caza con entrada, 1.50; tertulias balcon con entrada, 1. 0; lunetas de cazuela con entrada, 0.50; entradas generales, 1.00; id cazuela, 0.3; id paraíso, 0.20

obra al vecino, concluyendo por llevarlo á la policía atado codo con codo.

— Y por eso te gusta el comisario?



— Claro está que me gusta más que el otro, un comisario que se dejó insultar, golpear y arrear como un conejo. Mientras los ciudadanos permitían que los vejan y se apaleen las autoridades...

— Censurarás la conducta de las autoridades?

— No; la conducta de los ciudadanos, que no saben defender sus derechos, cueste lo que cueste y atropellando por todo. Si cada uno de ellos hiciese un ejemplar, bien se guardarían de cometer barrabasadas los titulados agentes del orden público!

— Con qué el 2.º de Cazadores tiene patas bravos?

— Aludes á los jefes?

— No seas burlón. Hablo de perros de cuatro patas.

— No lo sé.

— Pues los tiene, y lo malo es que andan sueltos por fuera del cuartel, y lo peor que muerden á los transeúntes.

— Hola!

— Según lo cuenta en La Tribuna Popular un botero italiano, víctima de los perros del 2.º.

— Entonces que encierren á los perros.

— Y que en seguida les toquen una danza con música.

— Eso no.

— Caramba! si hay soldados que la reciben porqué los perros que muerden?...

— Los perros, si son de un cuerpo de línea, merecen todas las consideraciones, mientras los soldados no son dignos de ninguna....

— Ya, por que no muerden!...



Correo administrativo

M. V. Artigas—Recibido giro pago semestre. Muchas gracias.

C. S. y P. Minas—Carta y giro fecha 6 en mi poder. Gracias.

E. P. San José—Recibí su carta y giro de fecha 4. Muchas gracias.

M. P. Nico-Perez—Recibí carta fecha 10 y sellos por suscripciones de Febrero. Gracias. Le advierto que no he recibido el importe de las suscripciones del mes de Enero.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Trinita y Tru, 87 y 89

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648

DIOS Y PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES



AL SOLINO

Telefono Montevideo 1175

(CALLE 33 Nº 145

CONFITERERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 381 18 DE JULIO 383 — — 906 AGRACIADA 908 —

— CASA FUNDADA EN 1876 —



DE Demareo y Mirob

Premiada en la exposición Italo-Americana de Buenos Aires el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

SIMPLEZAS Y PICARDIAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares y otras composiciones cortas

— DE —

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

GRAN SASTRERIA



Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ ESPAÑA. Calle Arapey 191 entre 18 de Julio y San José ¡qué bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en España está echando el resto; hay que visitar la casa para

convencerse, Arapey 191.

EL POBRECITO HABLADOR

Se venden colecciones completas de este periódico—1 mes 4 \$ cada colección



PERIODICO CRIOLLO REDACTOR ALFONSO DE MARIA

Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y deseen suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien dirigirse á la redacción en esta ciudad, encargada de atender sus necesidades respectivas.